

Sebastián Gertrúdix Romero de Ávila (coord.)

Construyendo escuela

Las técnicas Freinet
50 años después



Octaedro 

Primera edición: marzo de 2017

© Sebastián Gertrúdix Romero de Ávila (coord.)

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.
C/ Bailén, 5 - 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
e-mail: octaedro@octaedro.com
www.octaedro.com

MCEP Publicaciones
C/ San Fernando, 72, P4, 3º
39010 Santander
e-mail: publicaciones@mcep.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-922-6

Depósito legal: B. 6637-2017

Diseño y producción: Ediciones Octaedro

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*

Autoría

XUSA ALEMANY
JOSÉ LUIS ALONSO
BAUDELIO ALONSO GÓMEZ
ELENA AMPUERO LOZANO
JOSÉ L. BARDÓN GARCÍA
FRANCISCO BASTIDA MARTÍNEZ
PIEDAD BASTOS FLORES
LUIS BLANCO
TATJANA BÜRGENER
JULIA CACHO ARCE
JAUME CARBONELL SEBARROJA
JOSEFA DÍAZ VILLAVARDE
JUAN MANUEL DELGADO LÓPEZ
CARMEN EUGENIO BAUTE
ANTONIO FERNÁNDEZ LÓPEZ
JUAN FERNÁNDEZ PLATERO
TERESA FLORES
PILAR FONTEVEDRA CARREIRA
ANA MARI GARCÍA GARCÍA
MARTÍN GARCÍA HERNÁN
SEBASTIÁN GERTRÚDIX ROMERO DE
ÁVILA
M.^a MERCEDES GIMENO
PAULA GÓMEZ ROSADO
MARTA GONZÁLEZ DE EIRIS MARTÍN
NEKANE IDARRETA MENDIOLA
FRANCISCO LARA
ALFREDO LÓPEZ, BUX

JUSTO LÓPEZ CARREÑO
ALICIA LÓPEZ PARDO
JESÚS MARTÍN Y BEATRIZ
OLGA MENG
JÚLIA MIRALLES TARIN
ANTONIO OBRADOR
PACO OLVERA
PACO OSORIO
ROSA PEREDA SERRANO
ENRIQUE PÉREZ SIMÓN
GUADALUPE PÉREZ LÓPEZ
MARINA PÉREZ VALLE
ANA RECOVER SANZ
DANIEL RIBAO DOCAMPO
ENCARNA ROSILLO GABALDÓN
CARME SALA SUREDA
SANDRA SÁNCHEZ BUSTOS
MARÍA JOAQUINA SÁNCHEZ ORTIZ
ROSER SANTOLÀRIA
JEAN-DENIS SOPENA
EMILIO SARO
CÉSAR TRAPIELLO GONZÁLEZ
LUIS URBINA
M.^a ASUNCIÓN VALBUENA PACHO
MARGA VALENCIA
ELISA VIÁN
ENRIC VILAPLANA
FERRAN ZURRIAGA I AGUSTÍ

Presentación

► *Ana Recover Sanz*

Coordinadora confederal del MCEP

El MCEP (Movimiento Cooperativo de Escuela Popular) quiere con este libro hacer un homenaje al gran maestro y pedagogo Célestin Freinet (1896-1966) en el 50º aniversario de su muerte. Nuestro colectivo está formado por mujeres y hombres que, como él, soñamos con una escuela nueva, donde los protagonistas sean las niñas y los niños. Una escuela participativa, en permanente análisis de su entorno, primero para conocerlo y posteriormente para transformarlo, porque una escuela de espaldas a la realidad solo puede provocar alienación y conformismo. Pero, además de soñarla, luchamos juntos por ella en nuestras asambleas y en el trabajo cooperativo, porque creemos en el poder de la autonomía y la autogestión.

En nuestras aulas, las niñas y los niños eligen qué aprender y cómo hacerlo, implicándose afectivamente en su propio aprendizaje y asumiendo responsabilidades a través de los planes de trabajo. Conocen otras realidades mediante la correspondencia escolar y expresan sus inquietudes y pensamientos escribiendo sus propios textos. Su cuerpo y su entorno son materia de trabajo, y para ello las matemáticas se convierten en cálculo vivo y el conocimiento del medio, en investigación del medio. Las salidas al exterior de la escuela no son excursiones ociosas, sino actividades de trabajo que nos permiten (al alumnado y al profesorado) observar la realidad, recoger datos, conectar con las personas y ofrecer propuestas de mejora para el medio ambiente (con alternativas ecológicas, sostenibles y solidarias) para el funcionamiento de la comunidad y para la vida de la gente.

Todos nosotros aprendemos en nuestros congresos y encuentros compartiendo experiencias, reflexionando juntos y proponiéndonos retos y objetivos comunes para dar respuestas de futuro a nuestros niños. Son experiencias llenas de sonrisas, complicidad, cooperación y mucho afecto, que también cultivamos en nuestras

aulas. Los afectos y las emociones son fundamentales en el desarrollo armónico de la inteligencia.

Hoy en día nuestro Movimiento tiene mucho que aportar para construir una escuela participativa, liberadora, crítica, comprometida e inclusiva, porque en el sistema educativo español siguen imperando estructuras desfasadas y academicistas, que estandarizan a nuestros escolares, aunque, sin embargo, nuestra realidad es cada día más rica y diversa. Seguiremos luchando por la escuela que creemos, porque es la escuela del futuro, la que necesita la sociedad del siglo XXI. Y lo haremos como siempre, con generosidad en el esfuerzo.

Una pequeña parte del colectivo freinetiano (poco más de 50 educadores) nos hemos animado a rendir homenaje al maestro francés dando a conocer nuestro testimonio. Él, con su pedagogía y sus técnicas, nos abrió el camino. Sus aportaciones han sido, son y continuarán siendo herramientas fundamentales en nuestra práctica.

Esperamos que os gusten nuestros relatos, pedazos de vida impregnados de vivencias, recuerdos, sentimientos y sueños. Todos ellos iguales y diferentes a la vez, pero con un denominador común: Ha valido la pena.

Prólogo

► **Jaume Carbonell Sebarroja**

Exdirector de *Cuadernos de Pedagogía*
y asesor de *El Diario de la Educación*

Freinet: la memoria viva de la pedagogía popular

Desde que estoy en esto de la educación, como pedagogo y periodista, he tenido el privilegio de gozar ininterrumpidamente de la seductora presencia de Freinet y de su proyecto en torno a la escuela moderna y popular. La primera noticia que tuve de él fue a finales de los sesenta en una Escola d'Estiu de Rosa Sensat. También conocí algunas escuelas que introducían sus técnicas, no sus métodos; matiz importante que siempre quiso precisar el maestro de Vence (Alpes Marítimos franceses) para diferenciarse de otras propuestas de la escuela nueva: «Los métodos constituyen un conjunto pautado y cerrado de estrategias pedagógicas. En cambio las técnicas tienen un carácter provisional, abierto y evolutivo». Estas, además, responden siempre a unas finalidades educativas.

Poco después, cuando me sumergí en la investigación educativa de la II República, descubrí que ya entonces las ideas freinetianas habían penetrado en el Estado español: en torno a Herminio Almen-dros, autor de *La imprenta en la escuela*, se empezó a tejer un movimiento que compartía reflexiones, experiencias, revistas escolares y otro tipo de recursos. Algunos de estos maestros fueron fusilados –como Antonio Benaiges, tal como se cuenta en el conmovedor documental *El retratista*–, otros fueron encarcelados o depurados. Los maestros que se exiliaron a México, como Patricio Redondo, Ramon Costa Jou y José de Tapia, tuvieron la oportunidad de abrir escuelas siguiendo la estela de la pedagogía popular. Freinet mostró un firme compromiso con la causa republicana durante la guerra civil; acogió en su escuela a niños refugiados españoles y publicó varios artículos de apoyo donde defiende el compromiso docente en dos frentes simultáneos, en el escolar y pedagógico, y en el político y social:

«Los obreros y campesinos españoles construyen desde el interior, mientras luchan sus milicianos. No entenderíamos que sus compañeros hicieran pedagogía nueva sin preocuparse de lo que sucede a la puerta de la escuela; tampoco comprendemos a los compañeros que se apasionan por la acción militante, pero permanecen en sus clases en una actitud conservadora».

El maestro francés no entendía la renovación pedagógica al margen de la lucha por la libertad, la democracia y la justicia social para las clases populares. El movimiento cooperativo transformador que genera en todo el mundo parte tanto de una crítica severa a las miserias de la escuela autoritaria y enciclopédica tradicional como a la escuela capitalista que reproduce las diferencias, la segregación escolar y la exclusión social. Por eso rehúye el pedagogismo –entendido como cerrazón o unidimensionalidad– al no concebir el espacio escolar como un conjunto de estrategias y materiales didácticos previamente diseñados, sino como un ámbito social y cultural que se va transformando por el trabajo de estos mediante la experimentación y el ensayo-error. En este sentido, es un marxista heterodoxo poco amante de los dogmas y con algún punto de encuentro con el otro Marx, el genial Grouxo: «Me gustan mis errores. No queremos renunciar a la deliciosa libertad de equivocarnos». Porque el error forma parte de la evolución. Tagore lo expresa con bonitas palabras: «Si cierras la puerta a todos los errores, dejas fuera la verdad».

El cobijo de *Cuadernos de Pedagogía* dentro de Laia me permitió conocer su fondo editorial, donde se publicó, entre otros títulos: *Por una escuela del pueblo* (con varias reediciones), *El nacimiento de una pedagogía popular* (de Elise Freinet) o las colecciones BEM (Biblioteca para el maestro) y BT (Biblioteca de trabajo para el alumno). En la revista, a lo largo de los 37 años que trabajé en ella hasta mi jubilación, publicamos un montón de artículos sobre la teoría y la práctica de la Escuela Moderna. Tuve ocasión de conversar con varias personas ligadas a distintos grupos territoriales del Movimiento del país y del extranjero –sobre todo, de Francia e Italia– y de conocer varios centros. Impagable fue la visita a la mítica escuela de Vence, rodeada de un precioso bosque, donde, mientras nos atendía Madame Freinet, iban saliendo de la imprenta pulcras y creativas producciones infantiles. Quiero mencionar especialmente la estrecha relación que tuvimos con Josep Alcobé tras regresar de su exilio de Venezuela, después de una corta estancia en Andorra. Una persona muy conocida y querida por buena parte de los autores y las autoras

de este libro, un militante freinetiano tenaz y generoso que ejerció de puente con la generación republicana.

En este largo e intenso periplo percibí que en este movimiento de escuela popular solían conjugarse verbos de gran relevancia educativa: observar, escuchar, dudar, investigar, aprender haciendo, errar, jugar, trabajar, experimentar, inventar, crear, intercambiar, compartir, enamorarse... Todo ello en aulas y espacios llenos de vida, con las puertas abiertas al exterior para explorar el entorno: no se trata solo de estudiar lo que está fuera de la escuela, sino de comprender su realidad profunda, así como las relaciones de esta con la escuela; para ello el libro de texto se sustituye por una biblioteca de trabajo o por un repertorio de fuentes de información y recursos múltiples que se va enriqueciendo continuamente con la producción de textos, donde la palabra libre que se concede al niño lleva al pensamiento; y luego se trabaja, comparte, imprime y edita en revistas que llegan a sus familias, a los correspondientes y a otros centros. En rincones y talleres donde se ponen a prueba todos los sentidos y se desarrollan las diversas actividades individual o colectivamente, reconstruyendo el conocimiento a partir de la experiencia. Porque en la escuela moderna y popular, el alumnado no se forma mediante la explicación, sino a partir del tanteo experimental. En esta aventura del saber y de construcción crítica del conocimiento se establecen relaciones cercanas y horizontales donde la cooperación se convierte en el ADN de todos los actores educativos –alumnado, profesorado y familias– y del conjunto de la comunidad democrática, porque lo individual se funde con lo colectivo imprimiendo una dimensión social a la educación. Y la asamblea, con sus críticas, felicitaciones y propuestas, se convierte en el eje vertebrador de todo el trabajo escolar y de la convivencia del grupo-clase. Respecto al rol docente, la imposición y la tutela se reemplazan por el acompañamiento y el diálogo, pero sin caer en el espontaneísmo del *laissez faire*, propio de otras pedagogías.

Hablemos un poco de los 55 protagonistas de esta obra coral: 30 maestras y 25 maestros. La mayoría ya se han jubilado o están a punto de hacerlo. Se estrenaron en el tardofranquismo y vivieron intensamente la transición; y realizaron, en cierta medida, el mismo viaje que Freinet: los sinsabores de la escuela tradicional (el autoritarismo, el aburrimiento escolar, el uso del libro de texto que regula y uniformiza el currículo, los exámenes, la pasividad y la desmotivación del alumnado) les llevan a introducir otros contenidos y a explorar otras prácticas docentes más sensibles a los deseos infantiles y pegadas a la realidad.

En este viaje encontraron en el maestro francés otra manera de pensar y de estar en la escuela, así como el faro que les iluminaría el resto de sus vidas. Como en su caso, su militancia pedagógica, primero en ACIES (Asociación para la Correspondencia y la Imprenta Escolar) y más adelante en el MCEP (Movimiento Cooperativo de Escuela Popular), se alternó, en diversas dosis, con la militancia política y sindical en defensa de la democracia, la igualdad de oportunidades y la escuela pública, tanto desde pequeñas escuelas rurales como desde centros urbanos, varios de reciente creación. Fueron bastante autodidactas –debido a su formación inicial, por lo general bastante deficiente–, buenos lectores e inquietos viajeros en busca de colegas y experiencias que pudieran enriquecerlos. Y en los grupos territoriales, sobre todo en los congresos, con sus pertinentes talleres y prolongados debates para dotar de teoría sus prácticas, hallaron el espacio estelar de su formación permanente: los vínculos y complicidades que fueron madurando su poso pedagógico y cooperativo.

No obstante, siempre me ha quedado una duda: ¿Por qué el potencial educativo de la pedagogía Freinet y la aplicación de sus técnicas no cuajó en un movimiento organizativo más amplio en el transcurso de estas últimas décadas en el conjunto del Estado español? Ignoro hasta qué punto este fenómeno ha sido analizado, pero me atrevo, aun a riesgo de caer en la simplificación, a plantear algunas hipótesis e interrogantes. En primer lugar, cabe citar las dificultades que han encontrado todos los movimientos de renovación pedagógica de mantener una estructura sólida y estable que les diera continuidad y consistencia, con las debidas crisis y desapariciones de varios grupos territoriales. En segundo lugar, el carácter quizás excesivamente familiar y cerrado del MCEP hacia fuera, como señala algún testimonio, por aquello de mantener la pureza de sus esencias, evitando su contaminación y su hipotética disolución en un movimiento excesivamente didactista o utilitarista. En este sentido, permanece abierto el debate de hasta qué punto existe una revisión, enriquecimiento y adaptación del pensamiento y las técnicas Freinet para que estas, tal como sostiene su propio inventor, tengan un carácter abierto y evolutivo. En tercer lugar, conviene constatar que, si bien durante la transición y el proceso de experimentación de la reforma en la década de los ochenta se favoreció el desarrollo de la propuesta freinetiana y de otras pedagogías alternativas, estas quedaron en el olvido tras la implantación del diseño curricular base de la LOGSE, de carácter sumamente tecnocrático y

uniformizador, tal como denuncia Jaume Martínez Bonafé en «Los olvidados», un texto tan lúcido como certero, publicado en *Cuadernos de Pedagogía*. Y en cuarto lugar, habría que destacar el divorcio que existe, más allá de colaboraciones aisladas y bienintencionadas, entre el Movimiento y la Academia, entre el MCEP y la universidad. Una mayor interrelación cooperativa contribuiría a mejorar la integración y difusión de esta pedagogía en el currículo de las facultades de Educación, así como una labor de investigación y reflexión del rico hacer y saber freinetiano, que se ha ido cociendo a fuego lento durante casi un siglo.

A pesar de todo, conviene subrayar también, porque la realidad es compleja y se mueve en distintos sentidos, que los ecos y las resonancias de la pedagogía Freinet siguen siendo hoy extraordinariamente vigentes y poderosas. Ello lo percibí, una vez más, al escribir mi último libro: *Pedagogías del siglo XXI. Alternativas a la innovación educativa*. Al bucear en los antecedentes de cada una de estas Freinet aparecía como un comodín, fuera al referirme a las pedagogías críticas, a la inclusión y cooperación, al conocimiento integrado o a las diversas inteligencias. Asimismo, esta actualidad se ha puesto de relieve de forma diáfana con la publicación del libro de Francisco Imbernón: *Las invariantes y la pedagogía Freinet cincuenta años después*. A título de ejemplo, baste recordar alguna de estas invariantes para certificar que se trata de un autor clásico a quien no le afecta el paso del tiempo:

A nadie le gusta moverse en el vacío, actuar como un robot, es decir, doblarse a pensamientos inscritos dentro de mecánicas en las que no participa.

Todo individuo quiere tener éxito. El fracaso es inhibitorio, destructor del empuje y del entusiasmo.

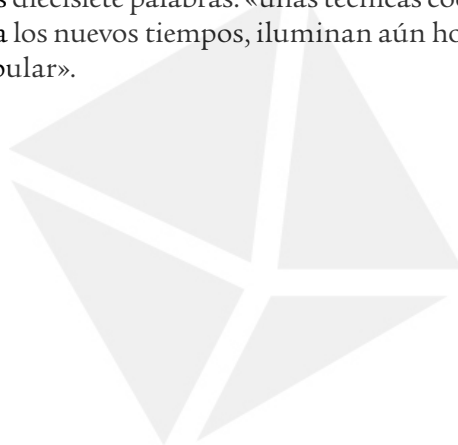
La sobrecarga de las clases es siempre un error pedagógico.

Las adquisiciones no se hacen, como a veces se cree, con el estudio de las reglas y leyes, sino por la experiencia.

La democracia del mañana se prepara con la democracia en la escuela. Un régimen autoritario en la escuela no puede ser nunca formador de ciudadanos demócratas.

No hay duda de que si hoy viviera Freinet, a juzgar por su trayectoria y su pronta familiarización con los medios audiovisuales, sería un apasionado defensor del intercambio, la colaboración y el trabajo en red mediante el uso intensivo de las tecnologías de la información, el aprendizaje y la comunicación para imprimirle un carácter creativo, innovador, dinámico y participativo. Siempre con el ánimo de empoderar la palabra, la curiosidad y el espíritu crítico del alumnado.

En un reciente debate en una escuela de verano, una maestra relativamente joven, tras una mención mía de Célestin Freinet, con motivo del 50º aniversario de su muerte, me comentó que en el transcurso de su formación inicial nadie le había hablado de este maestro y me pidió que le dijera muy brevemente –porque el tiempo del coloquio se agotaba– cuál era su principal aportación. Le respondí con estas diecisiete palabras: «unas técnicas cooperativas que, adaptándolas a los nuevos tiempos, iluminan aún hoy la pedagogía moderna y popular».



La meua escola

► *Xusa Alemany*

Fa molts anys, quan vaig començar 1r d'EGB coneguí Roser Santolària, la meua mestra. Va ser ella qui s'encarregà de dirigir els cinc anys més rics i productius de tota la meua història escolar. Roser era una mestra diferent, cosa que va fer que nosaltres també acabàrem sent un grup d'alumnes diferent. Aquesta diferència, tanmateix, no va ser de bades. Amb les noves idees de la nova professora no tot el món hi estava d'acord, així que alguns pares van decidir llevar els seus fills de l'escola del meu poble i portar-los a la del poble del costat. Malgrat tot allò, Roser, ferma i clarividient, no va defallir i portà a terme un projecte tan innovador, revolucionari i vital que estic segura que cap xiquet d'aquell grup l'ha oblidat.

La meua classe era una classe diferent i Roser una mestra diferent i per això no hi teníem llibres de text. El nostre material escolar el trobàvem en diversos llocs. En la natura i el nostre medi més immediat estudiàvem naturals i socials mitjançant les nostres investigacions de camp, amb l'àbac ens familiaritzàvem amb les matemàtiques, escrivint textos lliures apreníem a contar coses i a imaginar, en la nostra correspondència amb altres xiquets d'altres escoles ens entusiasmàvem i compartíem els murals, monogràfics i tota aquella producció que procedia de nosaltres mateixos, els llibres estaven socialitzats i mai en teníem més dels que necessitàvem, una vegada acabat el curs els sortejàvem entre nosaltres i gairebé tots s'emportaven un, la qual cosa feia que les despeses de les nostres famílies fossin molt assequibles, la cultura de fàcil accés i l'aprenentatge de rigorosa qualitat.

La meua classe era una classe diferent i Roser una mestra diferent, per això no hi existien diferències entre xics i xiques, tots fèiem de tot, tots jugàvem a tot. Èrem un grup unit, alegre, crític amb nosaltres mateixos i encantats amb la nostra escola. Que Toni García fera polseres de macramé, Julián Manzanero calça o Bernabé

Gómez es preocupare de pintar màscares d'escaiola era tan normal i acceptat com veure a Carmen Domínguez o Deborah Sarabia intentant solucionar problemes amb el limògraf. Recorde perfectament la meua sensació d'estranyesa al sentir que algun company d'alguna altra classe no volia anar a l'escola, que tot allò era una llauna... No entenía res; per a mi anar a l'escola era el més important, estar amb els meus amics, fer coses amb ells, inventar-nos històries i dramatitzar-les, fer tallers de polseres, d'impremta, de titelles, anar a l'horta a parlar amb algun llaurador sobre la xufa i fer un llibre amb les nostres investigacions, fer herbaris, vivaris... com podia ser allò una llauna?

Però la meua classe era una classe diferent i Roser una mestra diferent, per això tots participàvem, ningú es quedava a casa, ningú escatimava la seua ajuda, no érem companys, érem amics, perquè ho compartíem tot, ho parlàvem tot, ho decidíem tot i mentrestant, sense saber-ho, apreníem a ser demòcrates, a prendre decisions, a arribar a acords, a ser generosos amb les idees dels nostres companys que no ens agradaven massa, a exigir el que era molt important per a nosaltres, a parlar, a dialogar, a argumentar i justificar.

La meua classe era una classe diferent i la Roser una mestra diferent. Per això jo vull ser una mestra Freinet, com ella.



MCEP 2 - Freinet 1

► *José Luis Alonso*

Resulta complicado escribir sobre la vivencia freinetiana cuando uno considera que no ha sido nunca freinetiano. En cambio, me he considerado del MCEP desde el principio de mis tiempos de docencia. Trataré de explicarme.

Mi primera declaración sobre mi futura dedicación pedagógica fue en los primeros años de mi niñez, en los que declaré que quería ser maestro porque estaban todo el día sentados y leyendo el periódico. No recuerdo ninguna otra posterior.

Llegado el momento, la situación económica, social y familiar me abrió la posibilidad de optar entre Enfermería y Magisterio. Y como mi amigo se iba a Magisterio y el amigo de mi hermano ya lo era, acabé optando por esta carrera.

Hice Magisterio como había estudiado el bachillerato (mi padre me preguntó si podía ir a hablar con los profesores); y al acabar, entre tiempos de la mili, me presenté a las oposiciones.

Fue justo entonces, recién salido de la Academia de Infantería y con las oposiciones aprobadas cuando los azares de la vida, a través de una profesora de instituto que coincidió con el amigo que empezó Magisterio conmigo, me llevaron a visitar la Escuela de Los Paco (más conocida después como Palomeras).

Y allí me caí del caballo y vislumbré otro tipo de escuela. Me dejaron libros para empezar a formarme y meses después me invitaron al congreso de verano de Salamanca.

Acudimos, mi amigo y yo, en autostop, sin dinero, con la intención de asistir a las actividades y echarnos a dormir en algún patio o zona próxima. Eso solo ocurrió la primera noche; después, la organización nos invitó a dormir como unos congresistas más.

Mis primeros años de funcionariado fueron complejos. Por un lado, mi inexperiencia, mi falta de preparación, se conjugaba malamente con mis lecturas (*Freinet, pedagogía institucional, Neil y su escuela*

de Summerhill, Ivan Illich y la sociedad desescolarizada...). Además, la idea del semáforo con las invariantes de Freinet me creaba una desazón que no era capaz de gestionar adecuadamente.

Por suerte, el tiempo extraescolar acudió en mi ayuda. Durante el montaje y la práctica del Club de Tiempo Libre de Getafe pudimos debatir, aclarar, proponer y desarrollar una serie de planteamientos que colocaban al niño, sus derechos, sus necesidades, etc., en el centro de la cuestión. Y nos dotábamos de líneas de actuación que lo hacían posible.

Tras unos primeros años de pelea –unos claramente perdidos y otros empatados– empecé a sentir que la clase era algo que se podía controlar, y la convivencia con los chicos y chicas pasó a ser algo beneficioso para todos.

Durante estos años, los veranos acudía al congreso. Y durante el curso escolar participaba en algún taller del grupo de Madrid. Y seguía leyendo. Piaget, Mialaret, los libros de los compañeros italianos... Casi cualquier recomendación era bien recibida y contribuía a la búsqueda de esa formación necesaria para poder responder a las necesidades del día a día.

Pero siempre en entorno urbano. Getafe, ciudad industrial en crecimiento, ofrecía centros de profesorado diverso, con alumnado de todo tipo, construcciones de centros-aularios sin espacios. Los adultos nos organizábamos en tendencias para sobrevivir, raramente conseguíamos establecer dinámicas que nos ayudaran a evolucionar colectivamente y cada año volvíamos a empezar o a buscar nuevos motivos para la confrontación: clásicos o modernos, pedagogistas o sindicalistas, freinetianos o no freinetianos...

En respuesta a esta realidad, mi práctica bebía de propuestas de Freinet, pero llevadas a término con tantos condicionantes y con tantas diferencias sobre la propuesta original que nunca me atreví a definirme como maestro Freinet. En aquellas ocasiones en las que me presentaban como tal, me veía en la necesidad de matizar esa afirmación.

Pero en cambio, me definía como del MCEP; el colectivo en el que, partiendo de las ideas de Freinet, basándose en la práctica, la reflexión sobre la misma, sin rechazar otras influencias, tratando de aprovechar aportaciones y enfoques diversos, íbamos desarrollando nuestra labor. Y donde el debate, el intercambio, las aportaciones de cada persona ayudaba a construir una identidad colectiva y una práctica individual mejorada.

Así, año tras año, transcurrieron mis cuarenta años dedicados a la docencia. Durante este período mis intereses o necesidades fue-

ron cambiando, aunque casi siempre acompañado -arropado- por el grupo de 0-8 años.

Poco a poco he ido sintiéndome «seguro» y «experto» en temas de lectura, de escritura y expresión libre, en el desarrollo de las matemáticas con sus distintos algoritmos y su aplicación al estudio de la realidad, del conocimiento del entorno, del desarrollo de la inteligencia emocional; de las técnicas de expresión, impresión y reproducción...

Sin olvidar los años de gestión (al final, la mitad de mi carrera ha estado en esas lides). Y desde ahí he tratado de colaborar en organizar un centro que respondiera a esa necesidad de respeto, cooperación y ayuda entre iguales para que nuestra práctica no fuese algo individual, sino parte de una labor colectiva que me parece indispensable para el mejor logro.

A pesar de todo lo anterior, en el primer año de jubilado, al revisar y corregir los libros de la biblioteca moderna, he ido releendo a Freinet, y ha sido entonces cuando me he dado cuenta de que en el fondo, en el enfoque o la visión de la escuela, de la sociedad y del papel que concedemos a las familias; en la necesidad de la cooperación y en muchos otros detalles, las coincidencias eran constantes. Y me he sentido más cercano e identificado con el maestro Freinet que en todos mis años de docencia.

Cosas de la vida que a veces nos llevan a aprender y a darnos cuenta de cuestiones cuando menos lo sospechamos.

Con mis mejores deseos para todas aquellas personas que se dedican a la docencia con esa incertidumbre y con esa firme intención de participar y de aportar su granito de arena al desarrollo del escolar, como base de un cambio social que respete y responda a las necesidades de todos sus integrantes.

Índice

Autoría.....	5
Presentación [ANA RECOVER SANZ]	7
Prólogo [JAUME CARBONELL SEBARROJA]	9
La meua escola [XUSA ALEMANY]	15
MCEP 2 - Freinet 1 [JOSÉ LUIS ALONSO]	17
Célestin Freinet [BAUDELIO ALONSO GÓMEZ]	20
La noche mágica [ELENA AMPUERO LOZANO]	25
Crónica de mi relación con Célestin Freinet	
[OSÉ LUIS BARDÓN GARCÍA]	28
Lo que nos dejó Freinet [FRANCISCO BASTIDA MARTÍNEZ]	38
Gracias, Freinet [PIEDAD BASTOS FLORES]	48
Freinet y la escuela rural [LUIS BLANCO]	50
Coincidencia [TATJANA BÜRGENER]	54
Palabras que son recuerdos [JULIA CACHO ARCE]	56
En esta escuela somos felices [JOSEFA DÍAZ VILLAVARDE]	59
Freinet y... [JUAN MANUEL DELGADO LÓPEZ]	62
Haciendo memoria [CARMEN EUGENIO BAUTE]	67
Célestin Freinet hoy [ANTONIO FERNÁNDEZ LÓPEZ]	71
Freinet para mí... ¡Uf! [JUAN FERNÁNDEZ PLATERO]	75
Esta clase es como la vida [TERESA FLORES]	77
Viviendo con la pedagogía Freinet [PILAR FONTEVEDRA CARREIRA]	82
La sombra de Freinet [ANA MARI GARCÍA GARCÍA]	86
Carta a Célestin Freinet [MARTÍN GARCÍA HERNÁN]	91
Encontré a Freinet cuando lo necesitaba	
[SEBASTIÁN GERTRÚDIX ROMERO DE ÁVILA]	99
Cómo conocí el MCEP [M.ª MERCEDES GIMENO]	106
Muchas islas juntas forman un continente	
[PAULA GÓMEZ ROSADO]	112
Encuentro con Freinet [MARTA GONZÁLEZ DE EIRIS MARTÍN]	115
Haciendo camino [NEKANE IDARRETA MENDIOLA]	116

Freinet en mi experiencia escolar [FRANCISCO LARA]	120
Sonata de cuatro estaciones [ALFREDO LÓPEZ, BUX]	123
Cuando Freinet pasó por La Mancha [JUSTO LÓPEZ CARREÑO]	126
Freinet en mi camino [ALICIA LÓPEZ PARDO]	133
Mi experiencia Freinet [JESÚS MARTÍN Y BEATRIZ]	138
Freinet y la escuela, la escuela y Freinet: un binomio que en mi vida siempre ha ido de la mano [OLGA MENG]	146
Un afortunado encuentro [JÚLIA MIRALLES TARIN]	148
Mi encuentro con el MCEP, su historia, su pedagogía, la escuela moderna... y mi trabajo en la docencia [ANTONIO OBRADOR]	149
Por una escuela para la vida y la felicidad de las personas [PACO OLVERA]	151
Y por casualidad [PACO OSORIO]	158
Apuntes que me han hecho ser lo que soy [ROSA PEREDA SERRANO]	164
Dando vueltas [ENRIQUE PÉREZ SIMÓN]	168
Querido Freinet... [GUADALUPE PÉREZ LÓPEZ]	172
Casi desde sus comienzos [MARINA PÉREZ VALLE]	175
Celebrando a Freinet [ANA RECOVER SANZ]	179
Mis encuentros con Freinet y el MCEP [DANIEL RIBAO DOCAMPO]	184
Sin yo saberlo [ENCARNA ROSILLO GABALDÓN]	192
Breu repàs al llegat de Freinet [CARMÉ SALA SUREDA]	195
Carta homenaje a Freinet [SANDRA SÁNCHEZ BUSTOS]	207
Mi vida con los freinetianos [MARÍA JOAQUINA SÁNCHEZ ORTIZ]	209
Ma vida amb Freinet [ROSER SANTOLÀRIA]	216
Mayo del 68, Freinet y el hijo del español [JEAN-DENIS SOPENA]	223
Célestin 01 [EMILIO SARO]	226
Sélestan Frené (Célestin Freinet): texto libre (de vida) de un adulto exdocente [CÉSAR TRAPIELLO GONZÁLEZ]	229
El MECP en mi vida [LUIS URBINA]	232
Valedores de la escuela del pueblo [M. ^a ASUNCIÓN VALBUENA PACHO]	235
Recuerdo [MARGA VALENCIA]	237
De Norte a Sur [ELISA VIAN]	239
Una experiència pedagògica [ENRIC VILAPLANA]	243
Records i paraules del MCEP del País Valencià FERRAN ZURRIAGA I AGUSTÍ]	246
Bibliografía	251